

lo la paseaba una ú otra noche en que hacia embozado sus excursiones por ella. A nadie robó nada y entre los poquisimos actos de justicia seca que hizo, se cuenta la separacion de un magistrado de Caracas, que habiendo venido á Méjico fue agregado á la junta de seguridad, por haberse probado á toda luz el delito de soborno. Venegas tenia un genio áspero, un semblante hosco y avinagrado; trataba á los dependientes del gobierno con suma altanería y en tanto grado, que para recibir las plumas que un pobre oficial le cortaba, extendia la mano por detrás por no verle la cara. Un hombre tal y en circunstancias tan difíciles, no podia granjearse el afecto de los americanos que lo odiaban infinito: los insurgentes le llamaban el *mocho*, pues decian que tenia cortada una oreja. Súpose su salida, y algunas partidas se decidieron á pillarlo en el camino; pero él marchó con suma desconfianza. En sus manos estuvo hacer

la felicidad de Méjico, ó á lo menos economizar mucha sangre de la que se derramó inútilmente por sus decretos musulmánicos; pero temió que se les echase encima, como á Iturrigaray, el partido español que dominaba. Pudo haber entrado en una transacion decorosa con los americanos, y sacar de ellos todo el partido que su sucesor Apodaca, pues la docilidad y dulzura forma nuestro carácter. Contribuyó en gran parte á desconceptuarlo el manifiesto que contra él publicó en España el duque del Infantado, de que habló en otra vez. Creo que si le hubieran cabido tiempos pacíficos, habria gobernado bien, pues amaba las ciencias. El título de conde de la *union* que le dió el rey es tan burlesco é insultante, como el que le expidió á don J. Fernando Abascal llamándole marqués de la *Concordia*; ambos vireyes no hicieron mas que fomentar las desavenencias de los indios.

AÑO DE 1813.

GOBIERNO DEL VIREY CALLEJA.

SUMARIO.

Persigue Calleja de muerte á los mismos de quienes se valió para pasarse á los insurgentes: nombra un cuerpo de caballería llamado del Virey, que desaprueda la corte: carácter de su secretario Villamil: calamidades de Méjico en aquellos dias, páginas 55 y 56.—Salida de Morelos de Oajaca para Acapulco, y diario de sus operaciones hasta la toma del castillo, 57 á 75.—D. Ramon Rayon procura llamar á Salatierra; penden, pero inútilmente: Iturbide se presenta con fuerza y lo ataca Rayon en el puente de Salvatierra; penden, pero derrotado después de haber obtenido el triunfo: Iturbide fusila diez y ocho prisioneros y no trescientos como informó el gobierno, 74 y 75.—Castillo Bustamante ataca el campo del Gallo, y lo toma por falta de agua de los sitiados: expedicion de Puebla sobre Zacatlan que se ocupa sin resistencia, 76.—Prision de los Villagranes: epidemia de Méjico, 76.—Rayon manda un comisionado á Norte-América pidiendo auxilios; pero este no llega á embarcarse: toma Morelos la isla Roqueta, y en seguida el castillo de Acapulco: su capitulacion y entrega: efectos de humillacion que produjo en los españoles, 77 y 78.—Desgracias ocurridas en las tropas de Sesma en Acatlan, 79.—Accion de Juchatengo ganada por D. Manuel Teran en la costa de Jamiltepec: derrota de Dambri por Matamoros en la raya de Guatemala, 79 y 80.—Ataques dados al general Bravo en Coscomatepec, y su salida del sitio, 80.—Derrota de San Agustin del Palmar por Matamoros á las tropas realistas, 80 y 81.—Muerte de Montañó derrotado por Salceda en los Llanos de Apan, y de este por Inclan, 82 y 85.—Junta reunida en Oajaca sobre instalacion de un congreso, é instrucciones que para igual objeto circula Rayon, 83 y 84.—Instálase el congreso de Chilpancingo y oracion de apertura del general Morelos, 83 á 89.—Acta de independencia, id.—Ocurrencias en Béjar: triunfos del coronel D. Bernardo Gutierrez de Lara: traicion de Alvarez de Toledo, de quien se da idea, y derrota que sufrió por Arredondo en rio de Medina, 91 á 96.—Ocurrencias de Querétaro en esta época: esbrado el canónigo Beristain para dirigir las elecciones populares: conducta de este en dicho encargo: esbrado allí unas misiones, 96 á 102.—Beristain es atacado de insulto predicando ante el virey contra los insurgentes, 103.—Marcha Morelos para Valladolid y es derrotado, 106.—Prision y muerte de Matamoros en Puruaran, 107.—Sucesos de la Laguna de Chapala, en que sufre muchas pérdidas el ejército del rey, y capitulacion honrosa de los indios de Mescala en la Laguna de Chapala, 108 á 110.—Derrota de Puruaran, pérdida del Sur y otros puntos de los americanos, 111 á 114.—Decreto constitucional de Apatzingan, y mo do con que se publicó, 114 á 116.—Proscribese por Calleja: excursiones del comandante Claverino español en Michoacan; defeccion del doctor Cos y su carácter, 116 y 117.—Frustranse los esfuerzos de España con la vuelta de Napoleon del Elba, 118 y 119.—Crueldades de Rosains en Cerro Colorado, 119 á 120.—Marcha el congreso para Tehuacan, accion de Teshmaluca en que fué hecho prisionero Morelos: su causa en el tribunal de la inquisicion: se le condena á muerte, su ejecucion en San Cristóbal Ecatepec, y su muerte y elogio, 120 á 126.—Disolucion del congreso de Tehuacan, 127.—Instalacion de una comision ejecutiva por Teran que es despreciada por los otros departamentos, y desgracias ocurridas á este jefe, 132.—Estado en que se hallaban los departamentos en esta época, 132 á 135.

Este jefe tomó posesion del mando el dia 4 de marzo. Sacólo el ayuntamiento de su casa y le condujo á palacio para que prestase el juramento de estilo: la guarnicion se formó en la carrera. Debíó el vireinato al influjo que Veracruz tenia en el gobierno de España. La primera providencia que tomó fué perseguir de muerte á los mismos que le proporcionaban

papeles y noticias de los insurgentes cuando estaba decidido á pasarse á ellos.
2. Este nuevo califa tuvo en muy poco el boato con que se presentaban sus antecesores, y deseoso de aumentarlo y de tener mayor seguridad en su persona, creó un cuerpo de caballería que llamó *Dragones del virey*, formándolo de su antigua escolta y de los

soldados mas selectos de los otros cuerpos. Hizolo acuartelar en palacio el dia 7 de agosto, y vestir con todo lujo cuando los batallones que se batian en campaña vestian el uniforme de Adan. La corte desaprobó esta denominacion y se le mandó llamar á este cuerpo de *Dragones del virey*; los tiranos no admiten rivales y todo aparato de sus súbditos les causa celos.

5. En el principio de su gobierno afectó mucho amor y respeto á la constitucion de Cádiz que entonces gobernaba, porque halagaba al pueblo: puede decirse que ella fué la egide que por la mitad del tiempo de su gobierno cubrió un tanto á los desgraciados americanos, y embotó la actividad del veneno que abrigaba este áspid en sus entrañas. La ley de arreglo de tribunales que se practicaba entonces, rebajó muchísimo el despotismo judicial y motivó las quejas de la audiencia, pues solo le dejaba un simulacro de su antigua autoridad, sin gajes ni adhealas. Una de sus primeras providencias fué limpiar su secretaria de todo oficial americano olvidando sus buenos servicios: formó su camarilla secreta de puros españoles y puso á su cabeza á su secretario *don Bernardo Villamil*. Era este un muñeco que llamaba la atencion de cuantos le veian por sus dulces meneos, mas resalados que los de una gitana de playa, su juego de ojos negros, requiebros y maneras mujerieles; pero este dominaba de tal modo á Calleja, como los eunucos de Persia á sus reyes, pues su corte era mas lucida y frecuentada que la del virey, y á los pretendientes les importaba un pito tenerlo de contrario como disfrutasen el favor de Villamil. Cuando Calleja ocupó á Cuauila, aquel pueblo estaba plagado de una peste desoladora que en cuatro dias murieron mas de cuatrocientas personas: atribuyose á la hambre y necesidad que causó el sitio en aquel país caliente é insalubre. En diciembre del mismo año reapareció en Puebla, conociéndose con el nombre de *fiebre amarilla*, y se propagó en tales términos que en aquella provincia murieron diez y siete mil personas y en Méjico veinte mil: díjose que la había comunicado un soldado expedicionario de Zamora. Es difícil referir exactamente lo mucho que sufrió Méjico en aquellos dias aciagos con los dos azotes terribles de guerra y peste, y lo que mas se padeció con la casi total falta de carbon, porque los indios enfermos no lo podian quemar en los montes inmediatos; vendiase en la diputacion, y el ayuntamiento estaba encargado de distribuirlo. Al entrar Calleja en el mando, estaba esta calamidad en su mayor efervescencia. Con tales auspicios tomó el mando. Nótese con admiracion, que esta epidemia no hizo mayores estragos en los países insurreccionados, y sí en las capitales que gemian bajo el duro centro del gobierno; este solo mandaba en las ciudades populosas, lo demás estaba fuera de su jurisdiccion, y por no pocos meses el virey solo pudo llamarse de Méjico, hablando con propiedad, hasta Ixtacalco.

Expedicion del general Morelos sobre Acapulco.

4. Tengo en mi poder original el itinerario que el secretario del general Morelos licenciado Rosains formó de esta expedicion: parécenos muy importante publicarlo, ora sea porque da idea de sus proezas militares, ora porque fija la localidad de los puntos por donde transitó el ejército, lo que podria servir muy bien al que forme el diccionario geográfico de la América, de que tenemos mucha necesidad, pues el de Alcedo esta muy diminuto (1). Este diario divertido muestra la constancia de Morelos.

(1) Es preciso advertir que en la carta 21, tom. 2 del Cuadro, remitiéndome á las relaciones de don Pablo Galeana, dije: que el órden de marcha del ejército fué el siguiente. En 5 de febrero de 1815 salió de Oa-

5. *Dia 10 de febrero.*—Marchó el señor Morelos á San Francisco Huizo, pueblo de mediano vecindario, cabecera de la doctrina de San Pablo Huizo, donde tuvo su campamento el comandante español Regules y de donde salió luego en fuga cuando supo que Morelos habia encumbrado la cuesta de San Juan del Rey. Esta jornada fué de tres leguas, por buen camino. Huizo está al Poniente de Oajaca.

6. *Dia 11 de febrero.*—La trabajosa subida que hay de Huizo al pueblo de las Sedas y el inmenso trabajo que costó conducir la artillería por entre muchos peñascos y fragosidades, hizo que no se caminase mas que legua y media que hasta hay aquel pueblo miserable, de cortísima poblacion y ningunos viveres ni pasturas. El ejército sufrió mucho, porque los atajos que los conducian se habian extraviado por diverso camino.

7. *Dia 12 de febrero.*—Poco menos penosas son las cuatro y media leguas que hay á la venta del rio de San Antonio: la artillería tuvo que extraviar camino por su fragosidad. Este rio es una cañada semejante al que llaman de las Vueltas, y solo trae agua en la estacion de lluvias.

8. *Dia 15 de febrero.*—Partió el ejército á Huaucilla, jornada de tres leguas algo ásperas: abundan los viveres y las pasturas.

9. *Dia 14 de febrero.*—Menos que ayer se fatigaron los caballos en las cuatro leguas que anduvieron hasta el pueblo de Nochistlan, por ser el camino razonable. El pueblo está bien avecinado: es cabecera de curato y no está sujeto á ninguna subdelegacion, sino inmediatamente á Oajaca, y como esta circunstancia retardaba la administracion de justicia, el señor Morelos lo agregó á la subdelegacion de Teposcolula. Aun existen en aquel pueblo de Tenostitlan tristes recuerdos del genio incivil y duro del comandante Regules, no menos que de su opresora codicia, pues tuvo allí muchos años su domicilio y comercio de tienda.

10. *Dia 15 de febrero.*—Andadas cuatro leguas llegó el señor Morelos al pueblo de Yanhuiltan, curato de dominicos de Oajaca, con buena poblacion y con algunas casas decentes. Será este lugar un monumento eterno del genio cruel y sanguinario de los realistas, pues en él pasaron por las armas, mandado por Regules, á mas de ochenta vecinos de las inmediaciones, de los cuales arrojaron á una barranca como sesenta (1).

11. La iglesia de Yanhuiltan era la fortaleza favorita de Regules, y con razon, porque el convento y ella estan situados en un alto terrado: sus paredes de piedra son no menos altas que fornidas: tiene buenas citarillas y en el atrio un ancho foso con puentes levadizos y no malas trincheras de cal y canto de que es compuesta la cerca. A pesar de esto, Regules no se atrevió á detenerse allí mas que una noche, des-

jaca la division de Matamoros. En 6, la de Galeana (don Hermenegildo). En 7, la que comandaba en persona Morelos. El licenciado Rosains data su diario desde el dia 9, y dice en él que llegó á la hacienda llamada de Aleman, cómoda y distante cuatro leguas de Oajaca, y así lo tomaremos desde el dia 10.

Este documento fué hallado en el archivo de Morelos cuando la interceptó el general realista Armijo en Tlacotepec, después de la desgraciada expedicion de Valladolid. El mérito de este diario lo conocerá la posteridad, siempre curiosa y ansiosa de saber lo que pasó en los siglos anteriores. Así gustamos hoy de saber aun las mas insignificantes anécdotas de Hernán Cortés.

(1) Se me enseñó el lugar de la horca donde colgó Regules muchos cadáveres, en derredor de la cual se colocaron porcion de indios, á quienes mandó cortar las orejas, y estuvieron en esta actitud al rayo del sol una mañana manando sangre.—EE.

pues de la derrota que sufrió en Huajuapán con Caldelas, cuando el señor Morelos fué á levantar el sitio de Trujano. El señor general se detuvo allí ocho dias para arreglar varias cosas de importancia. Después salió dejando allí de guarnicion á Matamoros. Esta providencia fué utilísima, porque habiendo llegado á la raya de Guatemala y Oajaca una division de aquel gobierno al mando del comandante Dambrini para recobrar á Oajaca, Matamoros salió á atacarla y la derrotó completamente.

12. *Dia 25 de febrero.*—Marchamos á Tepozcolula, que dista cuatro leguas. En su medianía está el pueblo de San Juanico, que es triste espectáculo de la revolucion. Sus casas están incendiadas, su templo sin ornamentos ni utensilios, pues todos fueron robados, las paredes sus paredes, y de su pavimento parece que exhalan suspiros sus miserables victimas; todo esto conmovió el ánimo del señor Morelos en aquel lugar pavoroso. Tepozcolula es cabecera de partido y antes fué subdelegacion, apreciable por su vasto comercio de algodón, grana y matanzas de ganado cabrío y por comprender mas de cien pueblos, en los que hacian lucrosos repartimientos los alcaldes mayores, y los cobraban por sus manos, abusando de su autoridad y cometiendo muchas vejaciones en los pobres indios. Tiene seis diversas aguas, y de estas la mas apreciable es la de Tondá. Aunque la iglesia que llaman *Capilla Vieja* está arruinada, sus fragmentos y hermosas columnas manifiestan que de tiempo atrás se conocieron en América las bellezas de la arquitectura.

13. *Dia 24 de febrero.*—Hay de Tepozcolula á Tlajaco ocho leguas, y tantas anduvimos en este dia. El lugar es hermoso, la iglesia buena, sus casas muchas y cómodas á proporcion de las familias, y riqueza procedente del cultivo de la grana y azúcares que se elaboran en buenos trapiches. Toca por lo civil á Tepozcolula y por lo eclesiástico á los dominicos de Oajaca. Su convento está construido como todos los de la antigüedad, en forma de castillo, ó digase mejor, son unas fortalezas disimuladas para asegurar la dominacion española. Construíanse á expensas de los indios y sin paga alguna, de modo que por sus manes se forjaban sus cadenas. Aquí se detuvo el señor Morelos un dia.

14. *Dia 26 de febrero.*—Tomamos el derrotero por Juquila, pueblo de poca importancia, al de Chiechtaxtla: la jornada fué de cuatro leguas; su curato es de poco rendimiento, sujeto al de Tepozcolula, y tendrá como doscientas familias: es el granero de las inmediaciones, por levantarse allí al año hasta tres cosechas de maiz; ¡tal es la feracidad de aquella tierra!

15. *Dia 27 de febrero.*—Con ingentísimo trabajo anduvimos hoy cinco leguas, todas de una bajada tan pendiente, pedregosa y estrecha, que es difícil describirla; bastará decir que ni aun á pié pudimos andar muchos pedazos, por lo que cuando llegamos al trapiche de San Vicente nos pareció el paraíso. Hay aquí muchas suertes de caña y buenas habitaciones. El señor Morelos mandó componer aquella penosa cuesta para facilitar el comercio y todos los caminos de el tránsito.

16. *Dia 28 de febrero.*—Llegamos á Putla después de caminar cuatro leguas. Es pueblo corto y pertenece á la subdelegacion de Juxtlahuaca y en él comienza la Costa Chica.

17. *Dia 2 de marzo.*—Este dia salió el ejército con gran deseo de ver la cuesta de Santa Rosa, punto fuerte de los realistas, y donde nuestras armas acababan de dar una accion gloriosa. No fué poca nuestra admiracion al observar aquel baluarte puesto por la naturaleza y en que la industria excusó sus precauciones.

18. Situados los jacalones del campamento en la eminencia de un cerro cuyo tránsito es inevitable, es

preciso encumbrar por una áspera y prolongada cuesta, en la que solo cabe un caballo. Allí están bien tiradas las líneas de la punteria hácia los pasos del tránsito forzoso, y es inaccesible por sus costados. La retaguardia está cubierta por montañas encumbradas y barrancos profundos, de modo que custodiado aquel punto por seiscientos hombres, no cabe en la imaginacion que un puñado de los nuestros pudieran haberlos derrotado. Encumbrada la cuesta, anduvimos después una difícil bajada hasta llegar al rio llamado de *las Desgracias*, donde terminó la jornada, que fué de seis leguas. Dicho rio es medianamente caudaloso, produce camarones muy caros, pero gratos al paladar, y les llaman *chacales*. A su orilla durmió el señor Morelos bajo unas enramadas que ya le tenían disputas los indios, y dió por nombre á este rio el rio de *la Fortuna*, por la victoria conseguida allí, y por tal causa se dijo una misa de gracias en su ribera: espectáculo religioso no visto en aquella comarca (1)!

19. *Dia 3 de marzo.*—Este dia fué de ceniza, y después de tomarla nos encaminamos á Zacatepec, que dista cinco leguas y consta como de trescientas familias; pertenece al curato de Amuzgos y por lo civil á Jamiltepec (2). Cerca de él estaba un buen campamento enemigo, que abandonó á solo la noticia de nuestra aproximacion. Aquella campiña produce mucha grana y abunda en plátanos y palmas de cocos.

20. *Dia 4 de marzo.*—Anduvimos seis leguas y llegamos á Amuzgos, cabecera de curato de la jurisdiccion de Jamiltepec. Tendrá doscientas familias: su temperamento es benigno respecto del de la costa, que es muy caliente. En la antigüedad fué sin duda de importancia, pues dió nombre á la lengua muzza, diversa de las de América y no muy ingrata al oido.

21. *Dia 5 de marzo.*—Salimos de Amuzgos, y andadas dos leguas llegamos á un planecito donde está un trapiche llamado Montalvan. Presentósenos allí una agraciada vista que forman unos enadros de nopáleras, hechos á propósito con simetria para cultivar la cochinita: naranjas dulces, y arboleda que riega un arroyuelo inmediato, y todo nos brindó al descanso. Almorzamos y tomamos el camino para Cacahuatpec, que dista como media legua y es lugar como de cincuenta familias; toca á la jurisdiccion de Ometepec y doctrina de Amuzgos. Completamos la jornada de seis leguas en Huaxintepic, aunque cubierto de arboledas que templan los ardientes rayos del sol. Su poblacion es igual á la anterior y toca á la doctrina y jurisdiccion de Ometepec.

22. *Dia 6 de marzo.*—Continuamos el camino por entre arboledas, aunque bien quebrado y molesto, hasta Huixtepec, que dista cuatro leguas y media. Desde la cumbre se divisa el mar, cuya vista alegró mucho á los valerosos costeros, recordándoles sus primeros triunfos, y con festivos gritos y algazara presagiaron la próxima y total ruina del comandante Pariz. Este lugar tendrá sesenta familias; produce las frutas de tierra caliente; toca, lo civil y eclesiástico á Ometepec, lo cual tiene muy disgustada á esta po-

(1) La cuesta de Santa Rosa ha sido teatro de varias acciones durante la revolucion de 1810. Yo entiendo que la última de que aquí se hace mencion es la que se dió en febrero de 1815 por el padre Talavera, que mandaron los oficiales realistas don José Aleman, don Juan Diego Bejarano, don Antonio Reguera y don Bernardo Coyantes. Véase la carta 20, tomo 2 del Cuadro histórico.

(2) En este pueblo de Zacatepec me expidió, sin pretenderlo, el señor Morelos el despacho de inspector general de la caballería del Sur y brigadier, y lo recibí en Zacatlan, donde me hallaba.—EE.